

subraya Grelot que la actualización cristiana tiene como clave la fe en el cumplimiento en Jesús de los contenidos de los Poemas. Yo estoy de acuerdo en que esto es verdad, pero inmediatamente tengo que añadir que esto no es toda la verdad si esa fe cristiana se equipara a cualquier otra hermenéutica judaica que ve en los Poemas un prototipo del justo sufriente, considerado cualquier persona individual o el conjunto del Israel fiel a Dios. Para mí el hecho de que los hagiógrafos neotestamentarios vieran en Jesús el cumplimiento de los Poemas del Siervo no es una cuestión de mera *lectura* o *relectura*: se trata de la interpretación auténtica —hecha bajo la inspiración del Espíritu Santo— de que esos Poemas constituyen una *profecía mesiánica*, y, por tanto, preanunciaron —al menos en la intención de Dios, autor principal de la S. Escritura— aspectos de la vida de Jesús y del sentido redentor de esa vida. Entiendo que, para el exégeta católico, la divina inspiración de la Biblia no es un dogma que se acepta pero no se usa a la hora de hacer exégesis.

En resumen, acepto con P. Grelot que existe una *producción* de sentido —mejor sería decir descubrimiento— al hacer la lectura hermenéutica, en clave cristiana de cumplimiento en Cristo, del contenido de los Poemas; pero no meramente por operación hermenéutica de relectura de un texto cualquiera —como ha puesto de relieve sobre todo la lingüística estructuralista—, sino porque, según enseñó el mismo Jesús y ha recogido la tradición apostólica, los Poemas del Siervo de Isaías deben considerarse como verdaderas profecías mesiánicas, que preanuncian al Cristo, aunque sólo a partir de su cumplimiento en Jesús haya podido conocerse ese sentido que quiso darles el Autor principal de la S. Escritura.

JOSÉ M.^a CASCIARO

Antonio SICARI, *Llamados por su nombre. La vocación en la Escritura*, Madrid, Ed. Paulinas, 1981, 192 pp., 13 × 20.

Aunque haya momentos en los que esta obra tenga un nivel en cierto modo científico, se trata sobre todo de un libro de divulgación. El A. ha recogido el fruto de unos encuentros de estudio con una comunidad de carmelitas, en los que se reflexionaba sobre la Palabra de Dios y los ofrece en este libro.

En la primera parte, la más extensa de todas, titulada «La llamada», se estudia el Antiguo Testamento y se presentan diversos personajes que han sido llamados por Dios: Abrahán, Moisés, Samuel, Sara, Tobías y Job. La segunda parte se titula «Considerad vuestra vocación» y en ella estudia la llamada divina, manifestada ya en el mero existir y contemplada bajo el prisma de la alegría, considerando la elección de Dios como una fiesta. Por último, bajo el título de «Hágase en mí según tu palabra», trata de la vocación de María y de los cristianos en general.

En la exposición parte del hecho de que los personajes «no son ficciones literarias» (p. 12). Esto lo recalca con claridad, al mismo tiempo que afirma que el nivel de historicidad no es, sin embargo, igual en

todos ellos. Así, por ejemplo, Job no tiene el mismo grado de historicidad que Abrahán, ni Tobías que Samuel (cfr. p. 12). Al final vuelve a insistir en la facticidad de los hechos narrados. Considera, en efecto, «demasiado reductivo» el estimar como simples descripciones simbólicas los relatos veterotestamentarios acerca de la irrupción de Dios en la vida de los hombres. «Demasiado reductivo —vuelve a repetir— en una historia en la que un hijo de mujer debía, en forma realista y sin ambigüedad alguna, ser considerado Hijo de Dios» (p. 168). Esto no quiere decir que desprecie el contenido teológico de esos acontecimientos, así como el simbolismo y el mensaje encerrado en cada uno de esos personajes. Al contrario, el peso histórico y real de dichos relatos confiere un valor peculiar, como más intenso, a esas verdades que en sí mismos encierran.

Por otra parte, aunque predomina la perspectiva veterotestamentaria, acude con frecuencia al Nuevo Testamento. Con ello destaca la correspondencia y la intercomunicación de ambos períodos de la economía de la salvación, al mismo tiempo que muestra cómo el Antiguo Testamento sólo puede entenderse perfectamente a la luz de la Nueva Alianza (cfr. p. 28 s.). Subraya también el A. diversos aspectos de la llamada divina y de la correspondiente respuesta del hombre. Así, dice que uno de los factores que se dan en la persona llamada por Dios es la sensación de impotencia que le impulsa a negarse y a huir. Es el caso de Moisés (Ex 4,10 ss.), de Jeremías (Ier 1,4 ss.), de Isaías (Is 6,5), etc. Por otra parte, se da con frecuencia en esos relatos vocacionales la circunstancia de que Dios no actúa según las apariencias de las personas o de las cosas: «por eso pide al hombre que invierta sus propias provisiones legítimas» (p. 44). Observa también que la respuesta del hombre a Dios implica «una adhesión (inhesión) a la existencia de Otro» (p. 179); se da además una muerte y una resurrección de quien responde con generosidad a la llamada. Muerte en cuanto que responder al Señor es, ante todo, negarse a sí mismo y dar un sí definitivo y prolongado en un seguimiento presto y gozoso hasta más allá de la vida (cfr. p. 179). Este seguimiento se concreta de ordinario en una actividad determinada que hay que realizar. Por eso, llamados «a pertenecer a Cristo, no entramos en un reposo, sino en una misión» (p. 183).

Otros matices de la vocación divina los descubre en algunos de los casos concretos narrados en la Biblia. Así, al hablar de Abrahán, afirma el A. que su vocación nos introdujo «en la historia de la dimensión de la esperanza» (p. 26). El es el padre de la fe, pero lo es también de la esperanza que ha de sostener al hombre en su respuesta al Señor. De Abrahán «heredamos la dolorosa tarea y la maravilla de poner toda nuestra confianza, así como la suerte de nuestro futuro, en el que Dios se revela» (Ibid.). En el caso de Tobías y Sara ve una ejemplarización y paradigma de la vocación matrimonial que se conecta íntimamente con la Alianza entre Dios y su Pueblo. El matrimonio es así símbolo y signo, síntesis viva del amor de Cristo y de la Iglesia. Insiste en la relación con Dios que se da en el matrimonio, en la vertiente religiosa que tiene esa institución y que la eleva de un plano natural a otro sobrenatural con la categoría de un sacramento. Para dar mayor fuerza a sus palabras

sobre este tema subraya todo un párrafo que dice así: «Cada vez que el hombre y la mujer se encuentran reconociendo que pertenecen a una historia de 'gracia y alianza' y, por lo mismo, 'no excluyen a Dios de sus sentimientos', sino que consideran su historia como fuente de alabanza y de agradecimiento a Dios, cada vez que el encuentro mismo tiene en su origen una capacidad de oración recíproca y salvífica, se actualiza el misterio de la creación y la redención» (pp. 53-54).

Al tratar de la vocación de Nuestra Señora, habla en primer lugar de la llamada del cuerpo, que en el caso de Santa María el «cuerpo virgen se vuelve materno respecto a Dios» (p. 163). Observa que la primera llamada propiamente neotestamentaria es la de la Virgen, cuyo cuerpo fue llamado «para dar espacio físico-materno a su Palabra... Fue la vocación del cuerpo» (Ibid.). Como se ve, el A. habla de un modo figurado, ya que la llamada es al hombre en su totalidad, y no solamente al cuerpo como si se tratara de algo distinto y meramente material. Este lenguaje figurativo, ambiguo a veces, lo emplea también cuando habla de «la transustanciación de su carne (la de la Virgen) en la carne del Hijo» (p. 170). En nota aclara que no intenta hablar fisiológicamente, ni teológicamente debería de haber añadido.

La intencionalidad divulgadora del A. excusa que descuide detalles que son imprescindibles en una obra de cierto rigor científico. Así, por ejemplo, el citar a diversos autores sin la menor referencia bibliográfica (cfr. pp. 7, 14, 75, 77, 139, etc.). En este sentido habría que señalar las traducciones un tanto libres que en ocasiones hace (cfr. por ejemplo, la traducción de un texto de San Agustín en p. 8). Digamos, finalmente, que del Nuevo Testamento se considera sólo el caso de la Virgen, muy importante desde luego, pero no único. De todos modos creemos que el libro alcanza el objetivo propuesto de presentar unas consideraciones y unas vivencias en torno a la llamada de Dios al hombre y la respuesta de éste.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Gerhard DAUTZENBERG - Helmut MERKLEIN - Karlheinz MÜLLER (ed.), *Zur Geschichte des Urchristentums*, Freiburg, Herder, 1979, 160 pp., 14 x 21,5.

Se trata de un volumen preparado por discípulos de Rudolf Schnackenburg, que el 5 de enero de 1979 cumplía 65 años de edad. Los seis trabajos que contiene quieren ser una contribución al estudio de la Cristiandad primitiva, que ha sido hasta el presente un campo de investigación relativamente descuidado por historiadores de la Iglesia y exégetas. Además de los tres editores, colaboran Alfons Weiser, Maria Waibel y Joseph Blank. Puede decirse que en el libro se dan cita la S. Escritura, la Teología y la Historia eclesiástica.

Gerhard Dautzenberg (Giessen) presenta las notas dominantes de la predicación sobre el Reino de Dios en el ámbito de la 1.^a Cristiandad